moda, «esa tiranía de lo efimero que se ejerce sobre los desertores de la eternidad» (Thibon), es el mayor enemigo de las empresas en el ámbito del pensamiento y en especial del pensamiento filosófico. Y como esa pretensión de aparecer como «actual» o «actualizado» está demasiado difundida en los ambientes universitarios e intelectuales en general, el libro de Patricia Moya que ahora comentamos aparece como una bocanada de aire fresco en el pesado ambiente de la filosofia «intelectualmente correcta».

Es que este libro contiene, pura y simplemente, una exposición justa, rigurosa y precisa de la doctrina tomista de los primeros principios noéticos; no pretende deslumbrar con interpretaciones audaces, ni atiborrar al lector con una erudición sobreabundante. Simplemente expone, comenta, desarrolla y valora, todo ello con rigor y seriedad, el pensamiento de Tomás de Aquino sobre ese punto especialmente importante de su pensamiento filosófico.

En esa tarea, la autora estudia el papel de los principios en el conocimiento especulativo, analiza el papel de la experiencia sensible en su aprehensión, desarrolla la doctrina de su carácter «natural» y el modo de su captación. Luego pasa a estudiar detalladamente el hábito de los primeros principios, denominado por el Aquinate «intelecto», así como otros hábitos intelectuales, en especial los de «ciencia» y «sabiduría». Finalmente, en la tercera parte del libro, la autora expone y defiende el principio de no contradicción como primer principio especualtivo, subrayando su valor metafísico, sobre todo frente a las pretensiones actuales de reducir la filosofía a una mera «hermenéutica» del lenguaje, sin arraigo en la realidad y, por lo tanto, sin perspectiva de verdad. «El valor metafísico de los principios, escribe la autora, reside en que éstos son, en último término, principios del ser y no sólo del conocer [... pero] el conocimiento es también teleológico; no está vuelto hacia sí mismo, sino que tiende hacia la verdad. La ordenación natural de la inteligencia hacia la realidad es también ordenación a la verdad» (p. 271).

Aún bajo riesgo de aparecer como ingenua a los ojos de la filosofía de moda, la autora defiende con valentía e inteligencia la necesidad de orientar el pensamiento filosófico hacia una perspectiva veritativa y realista, que sea capaz de enfrentar y superar el «impenetrable cuchicheo de la Hermenéutica» (von Balthasar), el pragmatismo escéptico y el desencanto nihilista posmoderno, abriendo de ese modo la inteligencia hacia la realidad que enriquece y la verdad que libera. Por todo ello, el libro de Patricia Moya se constituye en un testimonio sólido, riguroso y valiente de la necesidad de la reconstrucción de la filosofía del ser, que no es, ni más ni menos, que la recontrucción de la filosofía misma.

Carlos Ignacio Massini Correas

Wörterbuch der philosophischen Begriffe. Begründet von Friedrich Kirchner und Carl Michaelis. Fortgesetzt von Johannes Hoffmeister, vollstandig neu herausgegeben von Arnim Regenbogen und Uwe Meyer. Meiner (PhB 500). Hamburg 1998. 895 páginas.

Aun cuando pueda parecer poco plausible, también un *Diccionario de términos filosóficos* puede tener una historia rica en avatares: «habent sua fata libelli». Por lo que toca a la del volumen que nos ocupa y que ha doblado ya el cabo de su primera centuria cabe consignar lo siguiente: concebido inicialmente como complemento natural de la «Biblioteca Filosófica» y redactado por Friedrich Kirchner, vio la luz por primera vez en 1886. Luego de tres reediciones, Carl Michaelis lo sometió a una revisión de carácter general y a partir

de la cuarta (1903), y de la quinta (1907), el «Kirchner-Michaelis», como se lo llamaba en colegios y universidades alemanas, comenzó a gozar de una considerable diflisión y de un reconocimiento cada vez más generalizado.

Cuando la editorial Meiner se hace cargo de la «Biblioteca Filosófica», en 1911, el diccionario fue sometido a una nueva y profunda revisión. Esta tarea estuvo inicialmente a cargo de un estudioso de la filosofía antigua, Hans Leisegang, para pasar luego a manos de Johannes Hoffmeister, el prestigioso conocedor y editor de las obras de Hegel, quien tras muchas postergaciones, impuestas por el estallido de la Segunda Guerra Mundial, logró dar a conocer la nueva reedición recién en 1944. Durante la década siguiente, el mismo Hoffmeister continuó trabajando en el *Diccionario,* asistido por especialistas en algunas disciplinas tales como la lógica y la filosofía del derecho, y en 1955 apareció una segunda edición, notablemente mejorada, que mantuvo el bien ganado renombre de la obra por espacio de más de cuarenta años.

En efecto, hubo que esperar hasta 1998 para que el *Diccionario de términos filosóficos* alcanzara una nueva edición, que le ha permitido salir a la luz enteramente remozado por la labor infatigable de dos colegas de la Universidad de Osnabrück: Arnim Regenbogen y Uwe Meyer. Ambos han aunado sus estuerzos, y el de un importante equipo de colaboradores, para hacer del *Diccionario* una obra que, en su género, dificilmente pueda encontrar otra capaz de competir con ella, y no sólo en alemán, sino en cualquier otra lengua de cultura.

En esta nueva versión, el *Diccionario de términos filosoficos* ofrece más de 4.000 artículos con definiciones y explicaciones terminológicas relativas a la filosofía, tanto en su dimensión sistemática como histórica. Si bien en cuanto a la concepción general de la obra los nuevos editores mantienen el criterio, sustentado ya por sus predecesores, de acentuar en la explicación de cada «voz guía» (*lemma*) el aspecto del desarrollo histórico de la misma, tanto en lo que hace al término en sí como al concepto por ella designado —lo cual implica «que las definiciones históricas de los conceptos y el sentido actual que puedan haber obtenido en cada caso hayan sido tratados en un plano de igualdad» (pref., p. VIII)—, no han vacilado en eliminar toda una serie de artículos que figuraban en las ediciones anteriores, ni en reformular otros, que han ganado considerablemente en precisión, ni en añadir, por último, un número significativo de artículos nuevos, referidos a aquellos ámbitos del conocer filosófico y científico en general que, o bien sólo se han configurado como tales en la segunda mitad del siglo veinte, o bien, durante ese mismo lapso, han sido objeto por doquier de un interés inusitado.

Con respecto al criterio adoptado para efectuar tales cambios, los editores señalan, entre otras consideraciones, que «el espectro de aquello que se espera de un diccionario filosófico ha cambiado enormemente en lo que va de la década del cincuenta a la del noventa del siglo veinte. Así por ejemplo, hasta los años cuarenta la enseñanza académica de la filosofía abarcaba, en Alemania, los contenidos de la psicología clínica. El "Hoffmeister" contenía, incluso en la segunda edición, un gran número de explicaciones referidas a conceptos de la psicología empírica e incluso de la psicopatología, que hoy nadie buscaría en un léxico "filosófico". Tales artículos han sido dejados de lado en la nueva versión. Por otra parte, en las últimas décadas, la influencia de la filosofía del lenguaje y de la lógica (formal) sobre la discusión filosófica en general ha crecido de manera asombrosa, y es así como los artículos referidos a estos ambitos han aumentado considerablemente en cuanto a su número y extensión, comparados con los de las versiones anteriores» (p. VIIIs).

A partir del cotejo con la edición que precede a ésta que acaba de salir —la que apareció dirigida por Hoffmeister en 1955—, hemos podido advertir y valorar en su justa medi-

da las innovaciones de esta reedición, por las que el *Diccionario* se halla una vez más «a la altura de los tiempos», preparado para continuar prestando a nuevas generaciones los servicios de un instrumento de consulta cómodo y manuable, que, haciendo gala de una información actualizada y segura, y sin pretender competir con otros de mayor envergadura, satisface con rapidez y precisión las dudas del lector.

Además de los cambios introducidos en el cuerpo de la obra, debemos señalar otras novedades que ha contribuido a mejorar sustancialmente la utilidad del *Diccionario.* En primer lugar, se le ha incorporado un «Índice de autores y de obras», que se echaba realmente de menos en las ediciones anteriores, sobre todo por tratarse de un diccionario «de términos filosóficos» donde no figuran, en consecuencia, artículos dedicados a los filósofos en cuanto tales. Ahora se puede recurrir a este nuevo índice para saber dónde un determinado pensador, o alguna de sus obras más importantes, aparece citado o incluso sólo mencionado en los artículos del *Diccionario.* En segundo lugar, se le ha añadido un «Índice de materias», lo cual aumenta considerablemente la posibilidad de orientarse mediante referencias situadas filera del campo de artículo determinado. Y en tercer lugar, las indicaciones bibliográficas, que en la edición de 1955 figuraban al final de cada artículo, han sido aligeradas de no pocos títulos envejecidos (sobre todo los referidos a las ciencias positivas) y se hallan ahora actualizadas y reunidas en un apéndice que permite una primera orientación rápida y segura en el mar sin orillas de la llamada «bibliografía secundaria».

El *Diccionario* no restringe su información al ámbito de la «filosofía occidental»; también las doctrinas filosóficas del Oriente —en particular las de la India— han sido tenidas especialmente en cuenta, de modo que aquellos lectores que quieran saber qué significa una palabra tal como *vaisheshika* o una expresión como *tat twam asi*, tampoco se verán defraudados.

En suma, esta nueva edición del *Diccionario de términos filosóficos* de la editorial Meiner resulta ser una obra de consulta cuyos méritos permiten recomendaría calurosamente y sin reservas al público estudioso en general.

Martín Zubiría